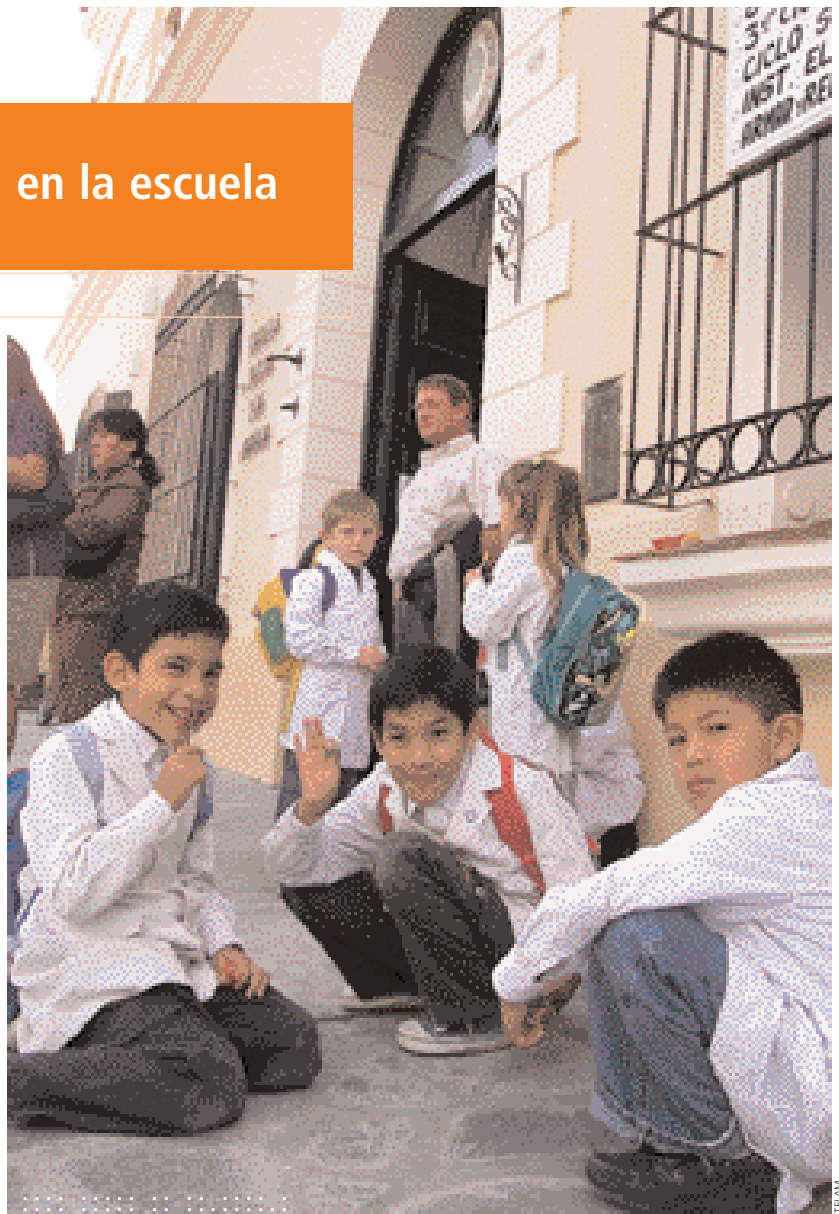


NOTA DE TAPA

Beatriz Goldstein*

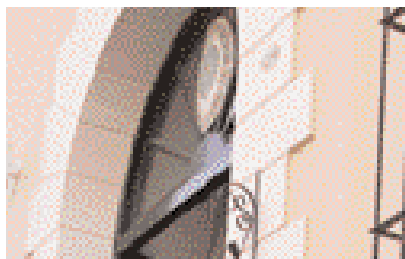
La educación sexual en la escuela



*Profesora Regular de "Biología: comportamiento, desarrollo y aprendizaje", FFyL-UBA; Investigadora del IICE (FFyL-UBA); Coordinadora y profesora del Taller de Investigación para otorgamiento de créditos sobre: "Educación Sexual y Prevención de VIH/SIDA".

:: Correo electrónico: beagoldstein@yahoo.com

En nuestro país, ni las escuelas ni las familias se comprometen en la tarea de educar sexualmente a sus alumnos, hijos, nietos. De ahí que falten acciones educativas sistemáticas y "continuas" acerca de la sexualidad con niños y niñas, madres y padres, docentes. Es nuestra obligación como ciudadanos garantizar la información adecuada acerca de la promoción, prevención y educación respecto de la salud sexual de todos los integrantes de nuestra sociedad.



Introducción

Recordemos que sin información es imposible cambiar actitudes; pero que la información sola no basta para promover conductas preventivas o adoptar comportamientos sexuales no riesgosos, responsables y placenteros (Goldstein, B. y Castañera, M, 1996). Es fundamental dedicar tiempo y espacio en el aula y dentro del núcleo familiar para tratar los temas sexuales que los chicos y chicas nos plantean desde que pueden expresarse, en un contexto afectivo y respetuoso mutuo.

Los chicos y las chicas tienen derecho a informarse, a aprender a cuidar su propio cuerpo, a compartir los temas que les interesan y preocupan, y no “cuando sean más grandes”, “ahora no van a entender”, sino que siempre podemos adaptar nuestro vocabulario y nuestras expresiones a la edad y a las posibilidades cognitivas de nuestros alumnos y alumnas, de nuestros hijos e hijas. Los chicos y chicas quieren saber lo que preguntan, ¡ya! Es imprescindible que empecemos a dar, a ofrecer una información comprensible, cristalina, concisa, y verídica. (Goldstein, B., 2006).

La Educación Sexual debe ser incluida en el aula o sala explícita y regularmente.

¿Por qué? Los chicos crecen, se desarrollan, cambian sus preguntas, se preocupan. De manera tal que la educación sexual debe ser permanente, habitual, tan natural como la lecto-escritura. A ningún docente ni directivo de una escuela se le ocurriría organizar la gran charla en tal grado, o invitar a un panel de especialistas en cada ciclo escolar para explicarles las preposiciones a sus alumnos/as. ¿Por qué sí cuando se trata de sexualidad?

Si los docentes y los familiares encontramos excusas para no tratar esta temática a diario, deberíamos ser

conscientes de que lo estamos dejando en manos de otros: de la televisión, de los sitios de internet muchas veces pornográficos.

¿Qué proponemos? Una educación sexual basada en la verdad y no en los prejuicios; que explique todo lo que tiene que explicar; que las acciones sean lo suficientemente profundas para ayudar a aprender, a adoptar o cambiar actitudes, valores y comportamientos.

¿Qué entendemos por sexualidad?

Nos vamos a referir a la sexualidad como un concepto que integra la historia personal de cada individuo, incluyendo su contexto histórico y socio-cultural, sus cuerpos, sentimientos y emociones. Como bien sabemos, los afectos, los deseos, las conductas sexuales, las fantasías ocupan un espacio muy importante en la vida de las personas y de los grupos sociales. De ahí, que no nos vamos a referir a la *sexualidad como una función solamente biológica*.

Obviamente, los y las Homo sapiens somos individuos sexuados desde el enfoque biológico, pero dentro del concepto de sexualidad consideramos también los aspectos social, ético, psicológico y sanitario.

Consideramos “sexualidad” al conjunto de procesos emocionales y comportamentales en relación al sexo; interviene en todas las etapas del ciclo de vida de un individuo a lo largo de su desarrollo. Es una condición interpretada y regulada por la sociedad y atravesada por la cultura (Goldstein, B. y Glejzer, C., 2006).

Con la fabricación del condón o “forro”, y más tarde (en la década del ’60) con el desarrollo de los anticonceptivos orales, se logró independizar la

sexualidad de la reproducción, o sea, de los procesos de fecundación y desarrollo (embarazo). Se pudieron considerar públicamente otras funciones de la sexualidad además de la reproductiva.

¿A qué edad comenzar la educación sexual de los chicos y chicas?

Un bebé tiene la capacidad fisiológica y psicológica que le permite obtener placer en el contacto táctil (piel a piel). Así, su mucosa bucal y toda su piel en general, es sensible al contacto con superficies cálidas y de textura suave.

El bebé va construyendo su sexualidad a partir de los contactos corporales (táctiles, visuales, auditivos, gustativos) con la mamá (o en su defecto otro adulto-bebé).

Por otra parte, los bebés de ambos sexos, experimentan placer tocándose sus genitales.

Entre los tres y cuatro años los chicos y chicas juegan “al doctor” investigando cómo es su amigo/a de otro sexo. Se quieren mirar a sí mismos, y a sus amiguitos. Se trata de un juego bastante común, que les permite interactuar y descubrirse.

Los chicos y chicas pueden y tienen derecho a aprender acerca de su cuerpo y su sexualidad de manera seria y actualizada desde muy temprana edad.

¿Por qué Educación Sexual en la familia? ¿Por qué Educación Sexual en la escuela?

Los chicos y chicas de 6 y 7 años, formulan preguntas acerca de las diferencias entre los cuerpos de mujeres y varones, entre sus cuerpos y el de su mamá o papá. Por ejemplo:

“Por qué los varones tienen fifierifi (o pipí) y las nenas no?”; “¿por qué Julia le dice fifierifi al pito?”; “¿por qué los papás tienen tanto pelo por todos



los lados y las mamás no?"; "¿por qué las mamás tienen tetas grandes y los papás no?"; "¿por qué las nenas tenemos tetas chiquitas y no tetas grandes como la de las mamás?".

También les interesa "Su origen":

"¿Cómo nace el bebé en la barriga?"; "¿cómo es esa semilla para que nosotros salgamos?"; "¿cómo se une mi hermanito al ombligo de mi mamá?"; "¿cómo hace mi papá para meter la semillita en la panza de mi mamá?"; "¿cómo le nacen los pies y la cabeza?"; "¿cómo le cortan la panza para que salga el bebé?".

¿Y los chicos y chicas de 9 y 10 años qué nos preguntan?

"¿Por qué la cosa de los varones es diferente de la de las nenas?"; "¿cómo se llaman bien los de los hombres y los de las mujeres?"; "¿El pito de los varones para qué sirve?"; "¿todos tenemos sexo desde que nacemos?"; "¿qué quiere decir que ya somos mujer?"; "¿por qué los papás son peludos y los chicos no?"; "¿cuándo empieza a salir la barba?".

¿Qué quieren averiguar respecto a "Su Origen"?

"¿Por qué un chico no puede hacer un bebé con una chica?"; "¿por qué se embaraza una mamá y no un papá?"; "¿dónde se forman los bebés?"; "¿por qué las embarazadas tienen antojos?"; "¿cómo se sabe que el bebé quiere nacer?".

¿Qué ideas, actitudes y comportamientos expresan los y las alumnos de SECUNDARIA a través de sus preguntas? Veamos algunos ejemplos:

"Cuando menstrué no sabía nada, me dio vergüenza, no quería ser

señorita". "Yo no creo mucho en lo del SIDA... bay que hacerlo a pelo... con un preservativo es una cosa anti-natural"; "yo creo que si no la metés entera la chica no puede quedar embarazada"; "por una vez que una chica te deja hacerlo... no te vas a preocupar por eso (SIDA y/ o embarazo)"; "yo no quería primero... pero él insistía... tenía miedo, vergüenza"; "me hablaba todo el tiempo de eso para convencerme... me decía que si no me iba a abandonar y se iba a buscar otra novia".

"Si se tiene relaciones por el ano, sin preservativo, ¿ella puede quedar embarazada?"; "¿es verdad que los hombres se desesperan más que las mujeres por la falta de sexo". ¿Por qué a la mujer entre los 15 y 18 años se le nota el cambio de desarrollo?"; "¿por qué en la mujer se nota ese cambio antes que en el hombre?"; "¿hasta qué edad crece el pene en el hombre? ¿Hay métodos para que crezca el pene?".

"¿Es peligroso masturbarse con mucha frecuencia?"; "¿las mujeres se masturban?"; "¿es bueno masturbarse?, ¿trae complicaciones?".

La masturbación es uno de los temas que deberían incluirse en un programa de educación sexual, ya que los mitos, prejuicios y creencias impregnan las ideas que tienen tanto las chicas como los chicos de esta edad.

"¿Es bueno tener relaciones a partir de los 13, 14 ó 15 años?"; "¿qué pasa después de las primeras relaciones en la mujer?"; "¿por qué cuando una chica es virgen le duele más la penetración?"; "¿por qué es común que la primera vez duela?".



Contestar todas estas preguntas nada tiene que ver con indicar con quién, cómo, ni cuándo se deben mantener relaciones sexuales. Tampoco tiene que ver con favorecer el inicio más precoz de las relaciones sexuales. El momento en que se inician las relaciones sexuales tiene que ser una decisión de cada uno. Esta decisión suele ser más responsable y comprometida cuanto más educación sexual integral se recibe. Por todo esto es evidente que para encarar la educación sexual y la prevención es necesario crear un clima de confianza y respeto entre los que participan. (Goldstein, B. y Glejzer, C., 2006).

Como vemos, a través de las preguntas que formulan los chicos y las chicas, la Educación Sexual en la escuela (y en la familia) comienza desde que el bebé nace. ¡¡No hablar de sexualidad no significa que no estemos educando sexualmente!!

A través de la educación sexual, y partiendo de las necesidades de conocimientos de nuestros alumnos y alumnas, podremos ayudar a transmitir salud sexual, a ayudarlos en el cuidado del propio cuerpo y del de otro/ a, en la prevención de embarazos no deseados y/ o accidentales, de ITS y VIH/ SIDA, de disminuir el abuso sexual, el maltrato y la violencia.

En la escuela es fundamental implementar estrategias que generen cuestionamiento, participación activa, reconocimiento de los conflictos, búsqueda de soluciones, debate. El material aquí presentado muestra que los docentes, dentro del ámbito escolar, pueden encontrar los espacios para informar y reflexionar con sus alumnos/ as acerca de la sexualidad más allá de las limitaciones externas que pudieran surgir.



////:

Hoy, la educación sexual es una exigencia que nos demandan los chicos y chicas, aunque su vocabulario no les permita reclamarla explícitamente. Depende de madres y padres, de docentes y de educadores sexuales no defraudarlos. Es una de nuestras grandes obligaciones.

::\ \ \

A modo de conclusión

La Educación Sexual colaborará en la educación integral de cada niño y niña; contribuirá en la formación de personas más responsables, más felices, más concientes de su propio cuerpo y de las posibilidades de goce y placer que éste les puede brindar.

Entendemos la Educación Sexual como un derecho de niñas y niños; podrán colaborar familiares y docentes. En cada ámbito o entorno podrán adecuarse la información respecto a: *¿cómo?*, *¿cuándo?*, *¿qué?*, pero serán siempre complementarios e irrenunciables.

Es nuestra intención contribuir a terminar con el silencio vergonzoso que sigue rodeando a la sexualidad. Para que los adultos y chicos mantengan su salud sexual deben conocer y seguir conductas no riesgosas y responsables: “qué sé y qué debo hacer en cada posibilidad de riesgo”.

Hoy, la educación sexual es una exigencia que nos demandan los chicos y chicas, aunque su vocabulario no les permita reclamarla explícitamente. Depende de madres y padres, de docentes y de educadores sexuales no defraudarlos. Es una de nuestras grandes obligaciones.//

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

:: Goldstein, B. y Castañera, M. (1996), “SIDA: del dicho al hecho”. *Revista Argentina de Sexualidad Humana*, AÑO 10, N° 1:21-37; junio, Buenos Aires.

:: Goldstein, B. 2006. “Sexualidad y Educación: un posible encuentro entre chicos/ as, docentes y madres/ padres (o familias)”. *Revista 0 a 5*, Editorial Novedades Educativas (en prensa).

:: Goldstein, B. y Glejzer, C. (2006), *Sexualidad. Padres e hijos*. Editorial Albatros, Buenos Aires, julio.

